

¿SABÍAS QUÉ?

CAMINOS REALES EN HIDALGO

Luis A. Ortiz Laguna

1994. El camino de “Pachuca al Real”

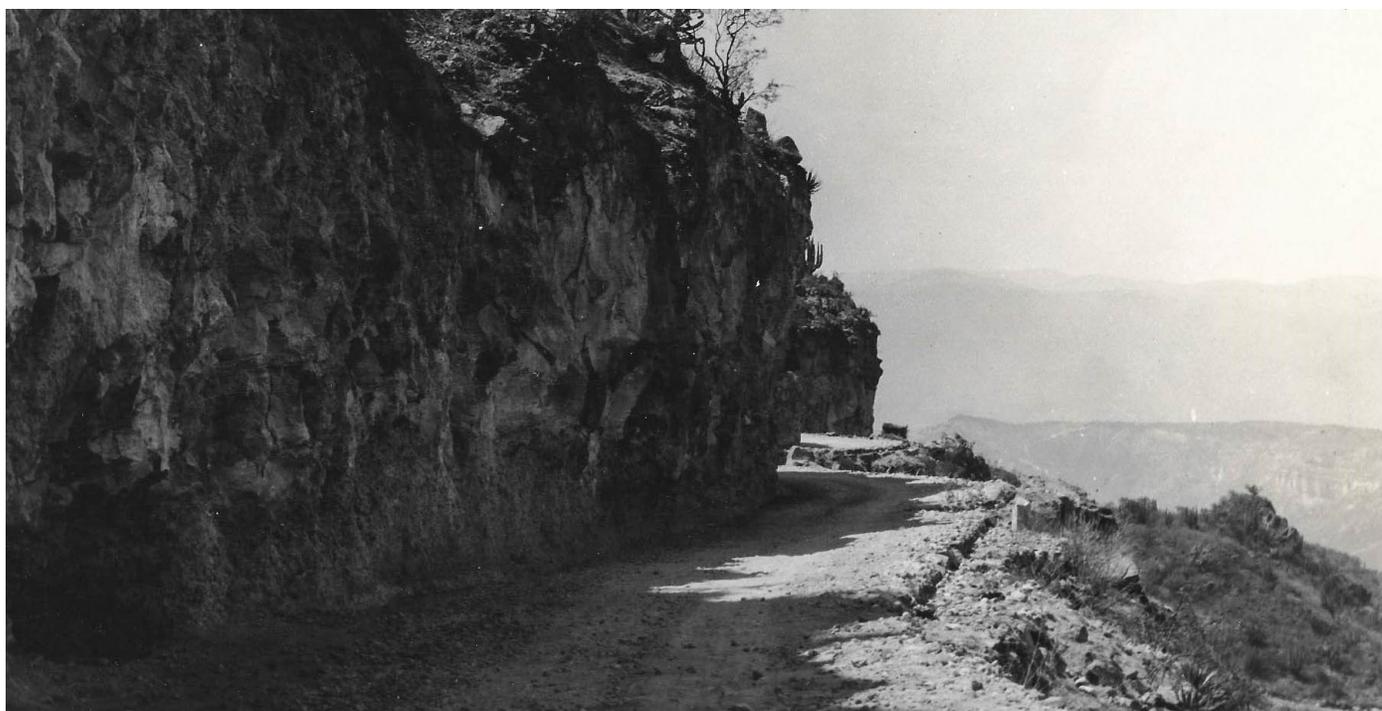
El lugar es vigilado desde los cerros cercanos. Los “chalanés” llegaron más temprano y retiraron a la gente que se acercaba al predio. Poco después se presentaron los operarios e ingenieros. Desenrollaron varios metros de mecha gruesa. Un extremo fue acoplado al explosivo y deslizado al interior de la perforación hecha en la roca.

Todos nos apartamos cuando el operario terminó de preparar el explosivo. Unos nos escondimos detrás de un montón de tierra donde estaba el “accionador”. El estruendo no fue fuerte, por lo mismo me sorprendió. Hasta 1994 sólo en las películas había visto algo así. Para construir el nuevo camino de Pachuca a Real del Monte fue necesario tronar las rocas que “estorbaban” el trazo. Me contrataron cuando la obra ya había

comenzado. Se construía esa carretera como alternativa a la vía federal, donde los accidentes eran frecuentes. Fueron requeridos varios tipos de herramienta, maquinaria, mecánicos, ayudantes, equipo técnico, oficinas, combustibles y una lista enorme de insumos. Pocos nos preguntamos ¿por qué hacer el camino? Para muchos nos bastaba con tener trabajo.

1500 y tantos. La importancia del Camino Real de Tierra Adentro

Un camino cuya longitud total es de 2,600 kilómetros, resulta monumental. Pareciera que lo único modesto es el término “camino”, pues cabe recordar que el kilómetro cero se ubica en la centenario Muy Noble y Leal Ciudad de México y termina en Santa Fe, en el actual territorio norteamericano.



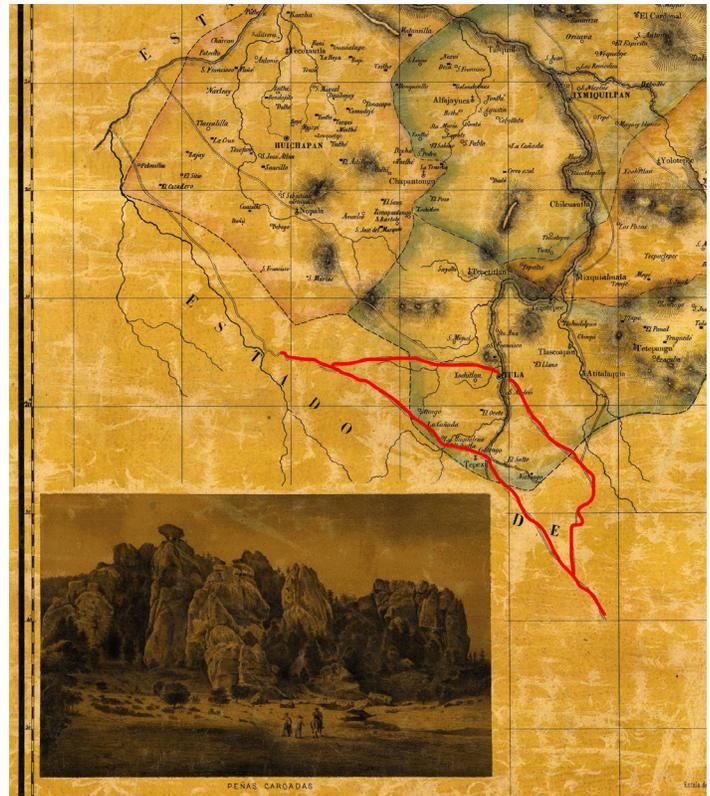
La construcción de caminos en zonas montañosas implica un esfuerzo mayor, así como herramientas adecuadas para despejar de rocas la ruta trazada. Foto L. Márquez. Ca. 1956. Colección particular.

El Camino Real de Tierra Adentro fue construido gradualmente. Se inició a muy poco de concluida la Conquista de México - Tenochtitlán. El primer tramo de este “camino nuevo” unió a la ciudad de México con el naciente pueblo de Querétaro; este esfuerzo implicó el aprovechamiento del conocimiento indígena de la región para que quedara establecida la ruta.

Se ha escrito mucho acerca de los motivos de su construcción. Parte se debe a que la plata de los reales de minas de Guanajuato y Zacatecas eran el principal sostén económico novohispano. Sin embargo, mineros y operarios junto con sus familias requerían de granos, ganado, herramientas, textiles, cuerdas, vajillas, ropa, azogue, imágenes religiosas, comestibles e inclusive libros. Algunos de estos productos se conseguían en las villas, ranchos, haciendas o en los propios centros mineros; otros eran trasladados desde la Ciudad de México a bordo de la Conducta, nombre de la caravana que los transportaba para su venta.

Por otra parte, españoles, indígenas, mestizos y religiosos que llegaron para establecerse y fundar nuevos centros de población, llevaron consigo sus propias costumbres y su creencia religiosa, que al compartir e imponer a los pueblos nativos, quienes también aportaron lo propio, originaron nuevas costumbres y tradiciones, muchas de las cuales perviven hasta nuestros días.

El tramo del Camino Real de Tierra Adentro que pasa por el estado de Hidalgo, es engañosamente moderado, pues le corresponden alrededor de 30 kilómetros, este tramo recorre de sur a noroeste el territorio del municipio de Tepeji del Río. Ya dentro de éste el Camino se ramifica y se une al salir del mismo. En efecto, este tramo del Camino pareciera ser no tan importante por su cortedad, comparado con su extensión total. Pero eso debe verse con cuidado, ya que el Camino Real aprovecha las nivelaciones de las laderas de los cerros.



Trazo del Camino Real de Tierra Adentro en la Carta del Estado de Hidalgo de 1869 (Detalle. La imagen completa de la Carta se publica al final del boletín).

Su trazo eventualmente corre sobre terreno más plano pero también tenía que sortear depresiones con corrientes de agua o afluentes temporales donde se construyeron puentes para sortearlas.

¿Por qué así? ¿Quiénes lo construyeron? ¿Cómo mantuvieron el nivel del trazo? ¿Dónde dormían los trabajadores? ¿Cómo eran sus herramientas? ¿Cuántos eran? son unas pocas preguntas que los especialistas ya han intentado responder, pero aún existen otras muchas por estudiar y esclarecer.

En el estado de Hidalgo se distinguen tres caminos que se enlazan al Camino Real. El primero une las poblaciones de Zimapán, Tecozautla y Huichapan hasta San Juan del Río, en el actual estado de Querétaro. La segunda vía va desde Ixmiquilpan pasa por Tula, donde se bifurca un ramal para terminar en Tepeji del Río, y el otro, se une al propio Camino Real.



Puente de Santiago Tlautla o Las Ánimas. Foto: Sergio Antonio Camarena Villaseñor, 2021.

El tercer trazo, unió Tepeapulco, Pachuca, Actopan, para concluir en las bifurcaciones de Tula. Estas rutas conectaban regiones donde se generaban los productos a consumir, por ejemplo: ganado mayor, textiles, cuerdas, peletería, madera, piedra y todo aquello que posibilitaba la vida de las personas.

Esta obra fue construida por trabajadores de ascendencia indígena, española y africana. Aquellos antecesores de los actuales trabajadores de las carreteras seguramente iban a la misma iglesia que nosotros vamos, pudieron cultivar la misma milpa, tomar pulque enfrente de la tienda, enamorarse a la novia, comer junto al ahuehuete o pescar en el río Tula.

Lo valioso del Camino Real radica en ser una obra de ingeniería que posibilitó la vida de las personas. Esa misma importancia requiere

observarse más allá de ser una colección de construcciones protegidas. Es necesario acentuar su valor como lo que significan para nosotros, es decir, quienes convivimos diariamente junto a este valioso Patrimonio Mundial, requiere un compromiso individual y social, además de apoyarse en todo momento con el INAH y sus especialistas.

Conservar estos monumentos no es una simple postura. Su presencia es comprobación fehaciente de la capacidad e ingenio de quienes nos antecedieron. Sin tecnología digital y maquinaria pesada, el Camino Real fue construido de tal manera y calidad que llegó hasta nosotros. De ese modo, su valor forma parte del sentir colectivo e individual. Reconocerlo fortalece nuestra memoria sobre el valor de lo nuestro, que nos hace únicos e irrepetibles. Esa memoria nos rescata del olvido.